

ménos al señor Conde. El número ó párrafo 1.º del escrito de Manca, de que vamos tratando, concluye así: «Que la prepotencia del señor Conde llegó á tal extremo, que despues de haber subido al Monarca la que se dice consulta del Consejo y el que se llama voto particular, dispuso hacer, y efectivamente hizo, por medio de dicho don Mariano Colon, y bajo la firma de éste, una representacion al Monarca, no sólo denigrativa de la conducta y pareceres ó votos de los once señores ministros que uniformes y llanamente absolvieron á los acusados, sino falsa en lo principal de los hechos, y conocidamente sugestiva para por ella sorprender, como sorprendió, la notoria justificacion de su majestad, y con la que pudo persuadirle á que, no creyendo haber culpa en los que eran inocentes, los tratase en su real resolucion, publicada en 28 de Abril de 1791, como y en el concepto de reos, no lo siendo más que en la apariencia y vana presuncion de dicho ministro, que, no contento con violar las leyes más sagradas, y corromper el templo de la justicia hasta el sólio del monarca más justo, manifestó en todas sus operaciones relativas á dicha causa un poder propiamente despótico, y una inteligencia la más reprobada y detestable que nunca se ha visto.» En el extracto de papeles reservados remitidos al Consejo, se halla un número ó párrafo relativo á la representacion de que hablan aquí Manca y consortes, el cual dice así: «Asimismo le incluye una larga representacion en contraposicion del voto particular de los que absolvieron á los reos, á medida de sus ideas y opinion.» En otro párrafo del mismo extracto se dice, con alusion á la propia especie, lo siguiente: «En otra sin fecha, pero anterior á la de 12 de Abril, dice: Tambien me parece que he entendido la apreciable de ayer de vuecencia, como la del otro dia; quedo advertido de todo, y digo á vuecencia que he concluido mi representacion, y pasado mañana mártres la remitiré á vuecencia, para que haga el uso que tenga á bien; se trata en ella de todo lo que previene oportunamente vuecencia; de suerte que la division es la misma, sin quitar ni poner.» Y á continuacion de este párrafo se halla en el extracto la nota siguiente: *En esta carta supone que el Conde de Floridablanca le previno lo que debía comprender la relacion ó representacion que le remitió con fecha de 12 de Abril, que, como ya se dijo, era una contraposicion al voto particular.* La representacion de que se trata en estos párrafos del extracto y de los escritos de Manca y consortes, existe original en los autos, y fué hecha á su majestad por el señor don Mariano Colon, en 12 de Abril de 1791. Pero conviene advertir que en esta propia fecha hizo el mismo señor Colon otra representacion sobre la dotacion del juzgado de policia y sus dependientes, mérito contraído por ellos, y sobre formar su planta, la cual podrá existir en el expe-

diente que pendia en la secretaria de Estado sobre este asunto. Por lo respectivo á la primera, se acuerda muy bien el señor Conde de que, habiéndose recogido el primer voto particular que formaron los once señores ministros que opinaron por la absolucion de los reos, despues de haber visto la satisfaccion que daba el mayor número de señores ministros, que llevaban en la consulta la voz del Consejo, y extendiéndose otro, creyó el señor Colon que debía dar parte al Rey de esta circunstancia y de algunas especies que contenia el primer voto particular; y habiendo representado sobre esta duda, le dijo el señor Conde que lo hiciese, indicándole la division con que en uno y otro debía proceder, pero sin entrar por lo tocante al voto en particularidad alguna. En su consecuencia, hizo el señor Colon la representacion citada, y la dirigió al señor Conde. Este no la leyó á su majestad ni hizo uso alguno de su contenido, y solamente manifestó á su majestad que se habia recogido el primer voto particular por especies poco sólidas que contenia. Esta sencilla exposicion, cuya certeza se suplicará á su majestad mande manifestar al Consejo, convence la temeridad con que Manca y consortes se han precipitado á estampar en su escrito las proposiciones que hemos copiado, y no son ménos falsas y calumniosas que las que expusieron en las representaciones al Soberano. Las circunstancias de haber dicho el señor Conde al señor Colon que hiciese la representacion que habia propuesto, y de haberle indicado la division con que debía proceder, son tan indiferentes por cualquier respeto que se consideren, que no pueden absolutamente influir contra la imparcialidad, rectitud, moderacion y equidad con que entónces se condujo, y ántes y despues se habia conducido, el señor Conde hácia los procesados, ni contra el espíritu de verdad y justicia que animó todas las acciones del señor Colon. Si éste la hizo; si la autorizó con su firma; si fueron suyos los pensamientos expuestos en ella; si el señor Conde no le comunicó alguno, ni de las cartas aprehendidas puede inferirse que lo hubiese hecho, sino sólo que le dijo la division con que debía proceder, ¿cómo se avanzan Manca y consortes á atribuirle al señor Conde, temerariamente y sin más prueba ni fundamento que su vano capricho? Dicen tambien que es falsa en lo principal de los hechos, y ésta es una generalidad despreciable, que no merece ser contestada. ¿Por qué no han puntualizado el hecho ó hechos que se hayan alterado, tergiversado ó supuesto en ella? No lo han ejecutado hasta ahora, ni podrán hacerlo en el progreso de la causa, porque la narracion de los hechos expuestos en la representacion es tan exacta y conforme al resultado de los autos, que la censura más rígida no hallará disconformidad ni disonancia alguna. Dicen tambien que es denigrativa de la conducta y pareceres ó votos de

los once señores ministros, que uniformes y llanamente absolvieron á los acusados; y ésta es otra falsa impostura, dirigida á desacreditar al señor Colon y á hacerle odioso á aquellos señores, de quienes ha tenido el honor de ser compañero. En cuanto á la conducta de los señores ministros que absolvieron á los acusados, nada se dice en la representacion, ni pudiera decirse, sin faltar á los principios de educacion, probidad y honor, que no pueden negarse al señor Colon sin notoria injusticia. Es verdad que impugna algunos fundamentos ó proposiciones del primer voto particular que se recogió; pero lo hace con la moderacion, decencia y respeto propio de un ministro que representa á su soberano lo que cree conveniente á su real servicio, en lo cual, no sólo no hay exceso, sino que se desempeña la obligacion contraída con solemne juramento, al tiempo de aposeionarse en el empleo. Dicen, por último, que la representacion fué conocidamente sugestiva para sorprender la notoria justificacion del Rey, y que con ella pudo persuadirle el señor Conde á que, creyendo haber culpa en los que eran inocentes, los tratase en su real resolucion, publicada en 28 de Abril de 1791, en el concepto de reos, no lo siendo más que en la apariencia y vana presuncion del señor Conde. Cuando su majestad se digne mandar instruir al Consejo de que el señor Conde no le leyó la representacion del señor Colon, y que solamente hizo presente á su majestad que se habia recogido el primer voto particular por especies poco sólidas que contenia, tendrá este supremo tribunal la comprobacion mas auténtica de la temeraria animosidad con que Manca y consortes se han avanzado á producir aquel pensamiento. Si el objeto hubiese sido sorprender la justificacion del Rey, el señor Conde hubiera hecho á su majestad la representacion que se supone terminaba á este fin; y pues que no lo hizo, pudiendo haberlo hecho, se presenta en esto mismo un convencimiento eficaz, no sólo de la calumniosa suposicion de los procesados, sino de la imparcialidad, moderacion y rectitud del señor Conde. Fuera de esto, si el Consejo, en su consulta, estimó reos de los anónimos á Manca y Saluci; si su majestad se persuadió de que lo eran, despues de haber leído por sí mismo toda la consulta, y aun le pareció que el Consejo no habia estado muy riguroso con ellos, según lo manifestó al señor Conde, ¿cómo podia caber sorpresa en su real ánimo, ni para qué se necesitaba de aquella representacion, cuando su majestad estaba convencido de la verdad y certeza del juicio y dictámen que le consultó el Consejo? Su majestad los trató como reos, porque el Consejo los estimó tales, y porque de tales los convencian los indicios y pruebas que resultaban de los autos, y se exponirian en la consulta; pero los trató, no como merecian, ni como el Consejo los habia tratado, sino con la

equidad y piedad característica de su corazon benigno, moderando, á ruegos del señor Conde, las penas que el Consejo consultó correspondia imponerles. Dicen que no fueron reos más que en la apariencia y vana presuncion del señor Conde; pero ya se ha visto que el Consejo los tuvo por tales; que su majestad se persuadió, por el tenor de la consulta, de que lo eran, y de que de tales los califican los vestigios permanentes del delito, y los demas indicios que resultan comprobados en los autos de un modo y con una eficacia muy superior á las vanas cavilaciones y evidentes falsedades que contienen sus escritos. Véase ahora si podrán cohonestarse, disimularse, ni aún oirse, sin apurar todo el sufrimiento, aquellas audacisimas expresiones con que concurre el número ó párrafo primero de los escritos de Manca y consortes, á saber: que el señor Conde violó las leyes más sagradas; que corrompió el templo de la justicia hasta el sólio del monarca más justo, y que en todas sus operaciones relativas á la causa manifestó un poder propiamente despótico, y una inteligencia la más reprobada y detestable. Así se injuria, se calumnia, se destroza la rectitud, la justificacion y la reputacion y concepto de un consejero de Estado, no sólo sin apoyo, sino contra los testimonios más auténticos de la legalidad y pureza que observó en todo el progreso de la causa, y de la moderacion y equidad con que se condujo en favor de estos impostores calumniosos, á la frente de aquel tribunal mismo, que los ha estimado reos y acreedores á severas penas. Pero, siendo el Consejo protector de la justicia y del honor y dignidad de los ministros del Rey, fia el señor Conde á su integridad y rectitud el desagravio de tan atroces calumnias. Demostrado ya que los fundamentos expuestos por Manca y consortes en el número 1.º de sus escritos son, unos absolutamente falsos, y otros notoriamente inoportunos é incapaces de influir contra la legitimidad de las actuaciones de la causa principal, ni de la vista, votacion, consulta y sentencia, examinaremos lo que han expuesto en el número ó párrafo 2.º de los mismos escritos. En éste se explicaron así: «Que dicho señor don Mariano Colon, no sólo se excedió visible y criminosamente en la comision, sino que todos los hechos que dicen relacion inmediata á su persona lo califican de un juez el más indolente en el cumplimiento de sus más precisas é importantes obligaciones, enteramente rendido á la voluntad de dicho ministro, por sus personales respetos de amistad y reconocimiento, y aun por el premio; de modo que, si bien lo considera el Consejo, hallará que el insinuado don Mariano sólo en el nombre fué juez del proceso, siendo en la realidad un ciego ejecutor de las insinuaciones del Conde.» La exposicion de este número ó párrafo sólo sirve para presentar nuevos convencimientos de la con-



ducta punible de los procesados. Por lo demas, ya se ha visto que cuanto aqui dicen no tiene apoyo alguno en los autos ni en los papeles reservados, unidos á ellos; y que el señor Colon procedió con subordinacion á las órdenes de su majestad, así en lo relativo al procedimiento, como en las noticias que comunicó al señor Conde para que las pusiese en la de su majestad, segun se le habia prevenido, y animado siempre del celo de la justicia y de la íntima persuasión de la verdad y eficacia de las pruebas que convencian á Manca y Saluci reos de los anónimos. En el número 6 párrafo 3.º dicen «que sobre haber sido propuesto por don Mariano, y nombrado á contemplacion del Ministro, para promotor fiscal en dicha causa, el licenciado don José Covarrubias, abogado del ilustre colegio de esta corte, no sólo cometió éste la bastardia de entregarse á la voluntad del Superintendente para que corrigiese y pusiese en limpio la acusacion, sino que, ademas de haberse alterado ésta despues de concluida y puesta en limpio, es toda ella un tejido de hechos falsos, en lo principal excesiva y sumamente calumniosa contra el Marqués y consortes.» Las especies de este número tienen anticipada la debida satisfaccion con lo que se ha expuesto cuando se examinaron las cartas del señor Colon. Allí se dijo que el haber dado cuenta del nombramiento de promotor hecho á Covarrubias, y de otras particularidades, fué para que su majestad se instruyese de todo; que los motivos que dijo tenía para confiar de este letrado, eran por la opinion que de sus estudios y talento tenía desde tiempo muy anterior; que el señor Conde no previno al señor Colon que nombrase á éste ni á otro alguno; que la expresion de *no nos comprometerá*, contenida en una carta del señor Colon, aludia á que no divulgaria los hechos infames y calumnias abominables de los anónimos, para evitar la difamacion de las muchas personas injuriadas en ellos, sobre lo cual se habian hecho al señor Colon encargos muy particulares; y que sólo remitió al señor Conde el plan ó exordio de la acusacion, sin que por éste se le dijese ó advirtiese cosa alguna contra los reos. El decir que Covarrubias se entregó á la voluntad del señor Superintendente para que corrigiese la acusacion, es una suposicion calumniosa á la probidad de este letrado, de cuya rectitud no se puede dudar sin injusticia. Y todavía es mayor suposicion afirmar que la acusacion es un tejido de hechos falsos, excesiva y calumniosa; ¿en qué se falta en ella á la verdad, ó qué hechos se han suprimido, alterado ó tergiversado ó desfigurado? Estas generalidades, tan frecuentes en boca de los reos, acerca de especies que debian puntualizar, sobre ser despreciables en el concepto de derecho, son la mejor prueba de la cautela y artificio con que proceden para ponerse á cubierto de los convencimientos que

en otro caso pudieran hacérseles. Y ¿en qué consiste el exceso y la calumnia de la acusacion? ¿Será acaso en que el promotor pidió que se les declarase reos de los anónimos, é impusiesen las penas correspondientes al delito atrozísimo que resultaba haber cometido? Pero ¿cómo habia de observar otra conducta un defensor de la vindicta pública, que hallaba en el proceso tantos y tan urgentes indicios de la culpa de los procesados, y en las leyes tantas y tan severas penas contra los autores de crímenes tan abominables y de trascendencia tan perjudicial á la tranquilidad pública, á la soberanía y al Estado? Mas, examinemos ya el número 6 párrafo 4.º de los escritos de los procesados. En él se explican así: «Que ademas de haber quedado éstos (Manca y consortes) absolutamente indefensos, no fueron (ni tampoco su procurador) citados para la vista, relacion y sentencia de dicha causa, en cuya actuacion por parte del escribano de ella, Simon Ruiz, que lo era de la superintendencia, se cometieron los mayores y más substanciales vicios, de que informan los mismos autos.» La indefension que los procesados suponen en este número, es inventada y figurada, pues se ha demostrado que fueron entregados á su procurador los autos, á consecuencia del traslado que se les dió de la acusacion fiscal; que los retuvo á su disposicion todo el tiempo que quiso; que se suspendió indefinidamente, á su instancia, el término de prueba, y que se mandó que el procurador y abogado de los reos fuesen á ver y hablar á éstos siempre que quisiesen; cuyo auto les fué notificado, y tambien á los alcaldes del cuartel de reales Guardias y de la cárcel de Villa. Tampoco es cierto que no fué citado el procurador para la vista, relacion y sentencia, pues ya se ha dicho que la causa se recibió á prueba con todos cargos; que este auto se notificó al procurador de los reos, y que en esta calidad va incluída necesariamente la citacion para sentencia; cuya observacion persuade que en el concepto legal no tiene ni puede tener mérito alguno la certificacion que, á instancia de los reos, ha puesto en los autos, á consecuencia de decreto del Consejo, el escribano de cámara don Vicente Camacho, en la cual ha certificado que en todas las piezas de la causa formada por el señor don Mariano Colon contra Manca y consortes, no consta auto ó decreto mandando citar á las partes ó sus procuradores para la vista, relacion y sentencia, y que tampoco se encuentra diligencia alguna de citacion para este fin; porque ya se ha visto que la notificacion del auto de prueba con todos cargos es la citacion legal para publicacion, conclusion y sentencia. La asercion de que el escribano de la superintendencia cometió en la actuacion de los autos los mayores y más substanciales vicios, es tan general y tan vaga, que nada concluye ni prueba, mientras no se puntualicen y señalen específicamente, segun corresponde. Es-

tando por la verdad, no resulta vicio alguno substancial, ni en lo formal ni en lo material de las actuaciones, y así lo convence el prolijo reconocimiento que se hizo de todas las piezas de la causa, con asistencia de los señores don Gonzalo José de Vilches y don Manuel de Lardizábal; pero ya hemos dicho que es muy frecuente en los reos el uso cauteloso de generalidades vagas é indefinidas, para eludir los convencimientos que pudieran presentarse, si señalasen específicamente, segun correspondia, los defectos é informalidades que suponen. El último número 6 párrafo del escrito de Manca dice «que sobre haber sido en la realidad absuelto el Marqués de Manca, y deberse entender por consulta la que entónces se tituló malamente voto particular, y no merecer ni aún este nombre la que en aquel tiempo se dirigió al Soberano bajo el impropio aspecto de consulta, no sólo no se registra en toda la causa la más leve prueba que al Marqués y consortes les constituya en el predicamento de reos legales, sino que, ademas de ser sumamente débiles, voluntarios y despreciables los figurados indicios, que se supuso resultaban contra el Marqués y consortes, en el hecho mismo de haberse gobernado por ellos los señores que les condenaron, cometieron una injusticia notoria, indicada con demasiada claridad en nuestras leyes.» En la exposicion de este número se advierten dos cosas muy dignas de atencion: una, la firmeza con que se asegura que en la realidad fueron absueltos; que debe entenderse por consulta la que se tituló malamente voto particular, y que no merece ni aún este nombre la que se dirigió al Soberano bajo el impropio aspecto de consulta; y otra, la satisfaccion con que afirman que de la causa no resulta la más leve prueba que los constituya en el predicamento de reos, y que en el hecho de haberse gobernado los señores ministros que los condenaron, por los indicios que se supuso resultaban en los autos, cometieron una injusticia notoria. En cuanto á lo primero, séanos lícito admirar la seguridad con que se sientan aquellas proposiciones con respecto á un documento que no existe en los autos, y que el Consejo no ha estimado se una á ellos, sin embargo de haberse pedido á nombre del señor Conde, como necesario á su defensa y al convencimiento de los procesados. ¿De dónde han podido inferir que en la realidad fueron absueltos? ¿Qué fundamento les asiste para afirmar que el voto particular debió entenderse por consulta, y que la que se dirigió al Soberano bajo este aspecto no merece ni aún el nombre de voto particular? No pudieran decir más despues de haber reconocido la consulta con detencion y prolijidad. El señor Conde, en satisfaccion á estas vanas producciones de los procesados, solamente dirá que por las enunciativas que constan de los autos, aparece que la consulta dirigida al Soberano se hizo por el Consejo ó por el mayor número de señores

ministros que llevaron la voz de él, y opinaron por la condenacion de los procesados, y que aunque, al tiempo de la regulacion de los votos, se suscitó controversia en el Consejo sobre si debian llevar en la consulta la voz de él los once señores ministros que estuvieron por la absolucion de los procesados, se acordó al fin que la llevasen los trece señores que opinaron por la condenacion, y así parece se hizo sin reclamacion ni protesta. Sobre estos hechos, que se enuncian en los autos, y los demas relativos á este particular, que constan á los señores que asistieron á la votacion, podrá la justificada rectitud del Consejo formar concepto del mérito que pueda tener la calificacion que Manca y consortes hacen de la consulta. La satisfaccion con que afirman que de la causa no resulta la más leve prueba que los constituya en el predicamento de reos, y que los señores ministros que los condenaron, cometieron una injusticia notoria, es no ménos vana y aparente que opuesta al resultado de los autos. Ya hemos expuesto las pruebas que constan de ellos, y hemos convencido que, en el concepto de derecho, producen una demostracion legal de haber sido Manca y Saluci los reos principales de los anónimos. Este convencimiento se ha hecho, no con generalidades vagas é indefinidas, sino por medio de una exposicion metódica y analítica de los hechos que producen los indicios y pruebas, y de las consideraciones que persuaden su legitimidad y eficacia, y no pudiendo prevalecer contra estas demostraciones la generalidad con que los reos califican de notoriamente injusto el dictámen de los señores ministros que los condenaron, seria prolijidad culpable detenernos á mayor impugnacion. El exámen que se acaba de hacer de los fundamentos expuestos por los procesados con los escritos presentados en la actual instancia, ofrece motivo para dos observaciones: una, que dichos fundamentos terminan á persuadir la multitud é ilegitimidad de las actuaciones de la causa principal y de la consulta y sentencia; y otra, que no han expuesto hecho ni reflexion alguna relativa á desvanecer los indicios que califican á Manca y Saluci de reos principales de los anónimos, ni á debilitar el valor y eficacia que esta clase de prueba tiene en el orden legal, que era el medio directo ó inmediato de convencer la injusticia que atribuyen á la consulta y sentencia. Ya hemos demostrado que de los hechos y fundamentos dirigidos á convencer la nulidad, la mayor parte son absolutamente falsos, supuestos y tergiversados, y que, si entre ellos hay alguno que se acerque á la verdad, es notoriamente inoportuno para persuadirla. Pero supongamos por un momento que las especies que tanto lisonjean la imaginacion de los reos fuesen incapaces de influir directa ó indirectamente contra la legitimidad de las actuaciones de la instancia anterior. Aún en esta hipótesis, que voluntariamente fingimos para apurar



la fuerza del discurso, no resultaría más que alguna informalidad insustancial de las que en el derecho se apellidan parciales, y según la opinión uniforme de las escrituras, son insuficientes para debilitar el mérito intrínseco de las actuaciones, de las pruebas constantes en los autos, y del concepto de verdad y justicia correspondiente á ellas, mayormente si estas pruebas consisten en hechos permanentes, independientes del arbitrio del juez y de los que hayan intervenido en el proceso. Así, pues, aunque en el segundo contra Manca y consortes se hubiesen padecido las que llaman informalidades (que no es así), no podrían deducir de ello fundamento alguno oportuno á su defensa; porque, consistiendo los indicios principales que los califican de reos en hechos permanentes, en acciones de los mismos procesados y en vestigios del delito, ellos siempre serán eficaces, y producirán convencimientos de su culpa en el ánimo de los señores jueces que hayan de dictar sentencia en el grado actual. Con relación á esto, se dijo al principio de este escrito que los procesados se habían desentendido de los medios directos de defensa, y habían puesto todo su conato en acriminar con imposturas, falsedades y calumnias á los señores Floridablanca y Colon, sin cuidar de indemnizarse contra los indicios que los califican de reos, cuya conducta influye más y más para su legal convencimiento, y de que no encuentran medios de desvanecer ni debilitar las pruebas que lo demuestran. Se concluye, pues, que en las actuaciones del proceso principal no se cometió defecto alguno capaz de influir directa ni indirectamente contra la legitimidad de ellas; que son notoriamente inoportunos los fundamentos expuestos por Manca y consortes, en apoyo de la intentada nulidad, y que en términos de justicia es esta pretension no ménos ilegal, voluntaria y despreciable, que la de revocación de la sentencia dictada en la instancia anterior. Si estas pretensiones no proceden ni pueden estimarse, con superior razón deberá mirarse con el más alto desprecio la relativa á la indemnización de daños, perjuicios y costas contra el señor Conde. Ya expusimos al principio de este escrito los fundamentos legales que persuaden que dicha pretension es inoportuna é intempestiva, y que como tal, ni aún debía ser contestada; pero también se ha convencido que carece absolutamente de todo mérito, y que, examinada en su fondo, presenta los caracteres de ilegal, injusta y animada de un espíritu de pura calumnia. Si el presupuesto principal de ella es y debe ser la absolución de los procesados, y si ésta no es posible que se verifique, atendida la legitimidad y eficacia de las pruebas, que los califican reos del delito que dió motivo al procedimiento, es demasadamente claro que carecen absolutamente de acción para demandar perjuicios, puesto que los que hayan experimentado

son un recato preciso de la culpa que han cometido. Aún cuando fuesen absueltos de ella (cosa que dista mucho de toda posibilidad), tampoco quedarían habilitados para repetir perjuicios, en consideración á que al procedimiento contra sus personas precedieron motivos fundados, justos y legítimos, cuyas circunstancias excluyen toda idea de calumnia, y relevan á los jueces y á los autores del procedimiento de toda responsabilidad, aún en el caso de que el procesado logre convencer su inocencia y obtenga su absolución. Fuera de esto, la acción de indemnización de daños en ningún evento podría dirigirse contra el señor Conde, puesto que la intervención que tuvo en la causa fué en concepto de ministro, especialmente encargado por el Rey para comunicar las órdenes relativas á averiguar y proceder, y para instruir á su majestad de las resultas del procedimiento; con cuyo objeto, el juez encargado de él, le comunicó de oficio todas las noticias que creyó debían trasladarse á la de su majestad; y es mucho delirio llegarse á persuadir que, aún cuando hubiese justo motivo para indemnizar á los procesados, pudiese ser responsable á esta indemnización un ministro que no ha hecho otra cosa que comunicar las órdenes de su soberano al juez encargado del procedimiento. Para cohonestar de algún modo la irregularidad y monstruosidad de tales pretensiones, se ha imputado al señor Conde que sorprendió y preocupó la justificación del Rey contra los procesados; pero ya se ha demostrado con la más clara evidencia, por la justicia intrínseca de todas las órdenes comunicadas por el señor Conde, y de las causas y antecedentes que precedieron á su expedición, que en el real ánimo no pudo haber ni aún sombra de sorpresa, y que todas las disposiciones y mandatos de ellas fueron, no sólo justos, sino positivamente necesarios y conformes á las ideas de la razón. Últimamente, para estimar responsable al señor Conde á la indemnización de daños, era preciso suponer y probar que, con respecto á los reos, había tenido en la causa el concepto de calumniador, y ya se ha visto cuán distante estuvo de esta infame idea la conducta que observó en todo el progreso de la causa, dando á cada paso repetidos testimonios de su moderación, rectitud, equidad, imparcialidad y compasión hacia los procesados, según lo acreditaron las resultas, y lo aseguró el Soberano en su real resolución; monumento sagrado, que trasladará á las edades futuras aquel rasgo de sublime heroísmo, de que usó el señor Conde, intercediendo por los que habían destruido su honor y reputación con las más crueles y groseras calumnias, y haciéndose superior, á impulsos de una virtud poco común, á las pasiones y flaquezas de la humanidad. El examen rígido que se ha hecho de la conducta del señor Conde, relativa á la causa, por medio de la publicación y entrega á sus contrarios de las cartas

y papeles reservados, no sólo no ha podido ni puede alterar el concepto de justificación y probidad que respiran todas sus operaciones, sino que lo ha fortificado muy superiormente, puesto que ni en ellos ni en cuantos puedan hallarse se encontrará inducción suya, sugestión, influencia, recomendación, oferta ó amenaza durante el proceso, y la vista y consulta para atraer testigos, industrialos, maltratar á los reos con rigor, alterar hechos ni suprimirlos, figurar pruebas, imponer castigos, ni persuadir ó inclinar para ello á los jueces, ministros, promotor fiscal ni otra persona alguna. ¿Y esta conducta, no sólo indiferente é imparcial, sino positivamente justa, equitativa y animada de un espíritu de virtud sólida, se censura, se ataca, se acrimina? Si, se ataca, se acrimina, se acusa, no como quiera, sino con los torpísimos epítetos de tiranía, despotismo, violación de las leyes más sagradas, profanación del templo de la justicia, é inteligencia reprobada y detestable; dictados abominables, cuyo material sonido, aún sin respeto á las calumnias atrocísimas que contienen, ofende los oídos, aflige el espíritu, y excita en el corazón ménos sensible aquellos movimientos de dolor é indignación á que no puede resistirse aún la persona más indiferente cuando mira cruelmente destruida la reputación y honor de sus semejantes. Y ¿quiénes son los autores y los extensores de estas falsas tan abominables imposturas? Aquellos mismos que por una multitud de indicios urgentísimos, legítimos é indubitados, resultan serlo de un libelo infame, sedicioso y gravísimamente perjudicial al Estado, á la potestad real, á la soberanía; aquellos que ya han sido calificados y declarados reos de este atroz delito por el respetable dictámen del Consejo supremo de la nación, y condenados bajo de aquel concepto por el Soberano, aunque con la moderación y benignidad característica de su corazón piadosísimo; aquellos, en fin, que han obtenido de su real clemencia la especial merced de nueva audiencia, dispensándoles de las formalidades que suelen preceder en casos iguales, y concediéndoles mayores gracias que las que solicitaron. Éstos, pues, desconocidos á tan singulares beneficios, y eludiendo las solemnes ofertas que propusieron al Soberano, son los que, abandonando los medios directos de su defensa, y dejando en todo su vigor las pruebas que los convencen reos de aquel delito, han producido en sus escritos tan abominables imputaciones contra el señor Conde de Floridablanca, cuyo solo nombre renueva todas las ideas de probidad, justificación, rectitud, moderación, amor á la justicia y celo intenso por el real servicio, y contra todos los señores ministros del Consejo que opinaron contra ellos, atropellando el decoro y la modestia, y haciendo víctima de su ciego furor la honra de tantos y tan respetables individuos del senado supremo de la monarquía. Y ¿es posible que calumnias

tan groseras, imputaciones tan criminales y expresiones tan audaces se hayan autorizado con la firma de un letrado que ha obtenido especial habilitación del Consejo para dirigir la defensa de los procesados, y de cuatro procuradores del mismo Consejo, que, condescendiendo sin detención á las torpes ideas de unos clientes arrebatados del espíritu de calumnia, se han desviado de la justa moderación, circunspección y decencia inseparables del desempeño de sus respectivos ministerios? Así pues, no sólo procede en términos rigurosos de justicia la absolución del señor Conde de las demandas y pretensiones de Manca y consortes, sino también la demostración y satisfacción pública que se solicita por el decoro debido á los altos respetos del Rey, y á la justificación, integridad y rectitud del tribunal supremo de la nación, y en justo desagravio del honor y probidad del señor Conde, del ministerio de Estado, que ha estado á su cargo, y de la reputación de los señores ministros del Consejo calumniados y difamados, haciendo sobre ello á su majestad la consulta conveniente, con la extensión y expresión oportuna, para que su justificado real ánimo se instruya perfectamente de la verdad en obsequio de la justicia y del honor y opinión del señor Conde y demás señores ministros infamados. Pero ya es tiempo de poner fin á nuestros discursos. Hemos demostrado que las órdenes comunicadas por el señor Conde, para averiguar y proceder contra los autores del anónimo, y todas las demás expedidas en el progreso de la causa, le fueron dadas directamente por su majestad con presencia de los oficios, testimonios y papeles que pasó á sus reales manos, por las del señor Conde, el señor Superintendente general de Policía. Hemos convencido que los motivos y antecedentes que precedieron á la expedición de dichas reales órdenes exigían de necesidad y justicia las providencias acordadas por ellas, y por una precisa consecuencia de este convencimiento, se ha demostrado que no pudo haber en el real ánimo de su majestad la más leve sombra de preocupación y sorpresa para mandar comunicarlas. Hemos visto que á las prisiones de Saluci y consortes precedieron indicios de eficacia muy superior á la que en el concepto de derecho se estima suficiente para decretar y ejecutar arrestos, aún en los casos de pesquisa por delitos ordinarios y no calificados. Hemos visto que, después de las prisiones de Saluci y Manca, resultaron y se comprobaban legítimamente nuevos indicios, que fortificaron los anteriores y ofrecieron más eficaces argumentos y demostraciones legales de haber sido ellos los reos principales de los anónimos. Hemos convencido que esta prueba, que no se debilitó con justificación ni satisfacción alguna de parte de los procesados, es legítima, autorizada por el derecho, ménos falible y equivoca que otras ordinarias, y la más recomendable en el caso actual, en que se trata